



Texto y fotos: Victor Romero y Merche Yll Escot

La historia de... Inka

Victor, Merche, el fiscal ruso y la abogada, rompieron a llorar cuando por fin el juez concedió la adopción de Inka

“**M**i marido es Víctor, nuestra hija Inka y yo, soy Merche. Desde el nueve de enero de 2000 uno somos oficialmente familia.

El dieciocho de febrero de dos mil entregamos la solicitud de adopción al ICAA, (Institut Català per a l'Acolliment i l'Adopció). Cuánta fue nuestra sorpresa cuando tan sólo quince días después nos citaban en un centro colaborador de la Generalitat para optar al tan querido Certificado de Idoneidad. Debíamos acudir el veinticinco de marzo.

Fue como un soplo de aire fresco y también una gran preocupación:

Víctor y yo hacía sólo seis meses que estábamos casados pero como toda la información referente a adopciones que teníamos era tan desalentadora en cuanto a la espera, pensamos que lo mejor era empezar ya a hacer papeles... pero desde luego aquella rapidez no la habíamos ni so-

ñado. De todos modos, ya que habíamos empezado, pensamos que lo razonable era seguir al ritmo que nos dictasen.

Conseguir el Certificado de Idoneidad para nosotros también fue sorprendente. Recuerdo que fuimos con miedo. Algunas personas nos habían dicho que nos lo tomáramos con calma puesto que estos centros se dedicaban a enseñarte toda la parte negativa y a hacerte preguntas muy personales y que no se quedaban tranquilos hasta que no te veían llorar.

Nuestra experiencia por suerte no se pareció a esto en nada. Nos encontramos con unos profesionales que intentaron hacernos conscientes de todo lo que nos podíamos encontrar y también saber qué era todo lo que nosotros podíamos ofrecer. En nuestro caso teníamos una espada de Damocles sobre nuestras cabezas que hacía que fuéramos a cada entrevista con mucho temor:

Yo soy enferma crónica, en concreto, padezco la enfermedad

de Crohn y pensábamos que ese matiz sería un obstáculo para poder conseguir la idoneidad. Sí que es cierto que muchas entrevistas giraron en torno a las limitaciones que la enfermedad provoca y cual era nuestro ritmo de vida. Por lo visto no hubo ningún problema y tan solo dos meses después, a finales de mayo, ya teníamos el Certificado de Idoneidad.

Escogimos Rusia

Escogimos Rusia porque además de que era el país del que culturalmente nos sentíamos más cercanos era uno de los pocos en los que cumplíamos los requisitos. Muchos países piden un mínimo de años de convivencia y nosotros no lo cumplíamos ni por asomo.

También había países en los que a pesar de cumplir con lo que requerían tenían cerradas sus listas, bien por saturación, bien por no haber firmado los convenios con España, etc.

Además tuvimos la suerte de conocer, en el centro donde cur-

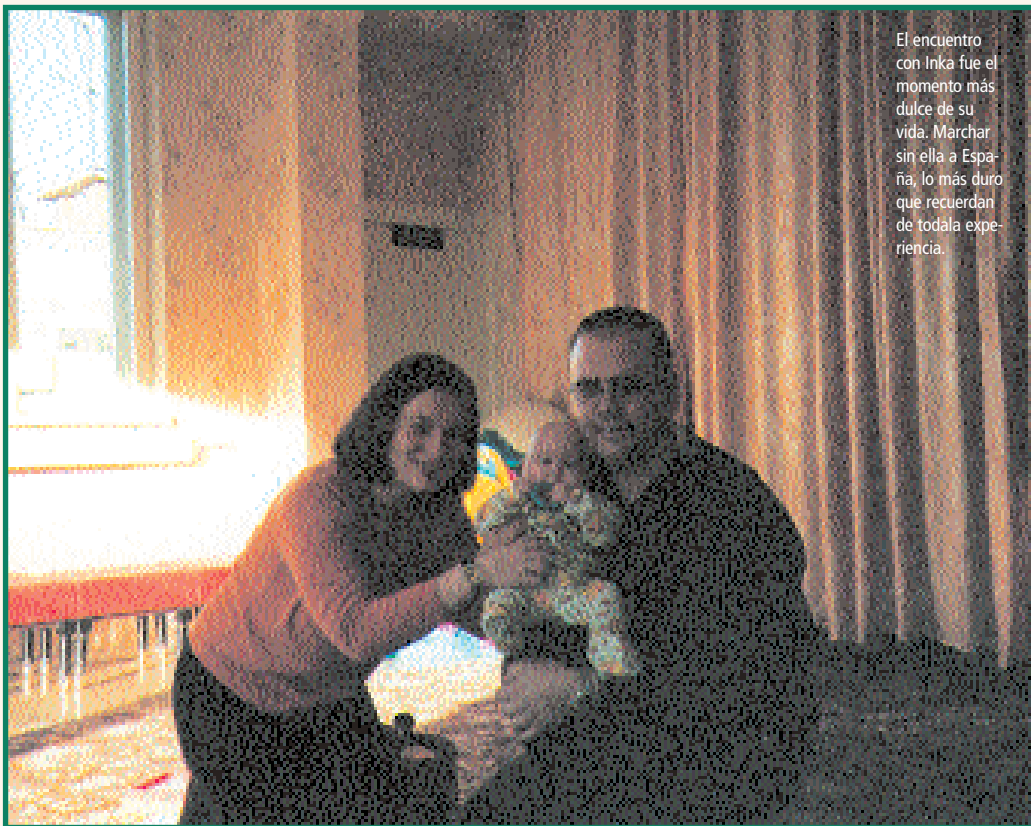
samos la idoneidad, a una pareja que también quería adoptar en Rusia, así que decidimos hacer los papeles juntos, sin una ECAI que intermediara, y a ser posible viajar al mismo tiempo.

En junio empezamos a enviar e-mails a Rusia. El primer mensaje que recibimos nos informaba qué papeles eran los necesarios para poder tramitar nuestro expediente.

Ahí empezó nuestro periplo: documentos que tienen caducidad, otros que han de ir, venir volver a ir y volver a venir. Todos, claro, una vez en nuestro poder deben ser apostillados o pasados por el colegio de notarios. Fue como una rueda que no deja de girar y al final para en seco: todos y cada uno de los papeles llegaron, por fin el 30 de julio los tenemos todos juntos, clasificados y tan solo pendientes de envío. Eso era ya tarea de Federal Express. Una vez hecho el envío nos quedaba aguardar, los momentos de incertidumbre y las dudas, la

"Nos advertían que nuestra sentencia no estaba muy clara, pero no era por la niña, sino por problemas míos... ¿Míos? ¡Oh, claro! ¡mi enfermedad crónica!"

Si quieres publicar tu historia llámanos, escríbenos a la redacción de la revista o manda un correo electrónico a redaccion@ndehoy.com



El encuentro con Inka fue el momento más dulce de su vida. Marchar sin ella a España, lo más duro que recuerdan de toda la experiencia.

espera, al fin y al cabo tan ciertamente temida.

Cada llamada recibida nos llenaba de entusiasmo, alegría, esperanza y cuándo pasaban dos semanas sin recibir ni tan solo un e-mail, ¡Dios que disgusto y cuánto padecimiento!.

Asignación

Después de muchos e-mails para saber como iba nuestro expediente, y muchas llamadas, nos llegó el más esperado:

"Tenéis asignación vosotros y la otra familia. Os esperamos a ambos lo antes posible".

Al día siguiente ya comprábamos los billetes de avión a Swiss Air, nuestra odisea sería:

Barcelona-Zurich-Moscú, noche en Moscú y al día siguiente Moscú-Cheliabinsk (Urales).

Lo peor ir al Consulado Ruso en Barcelona a por el Visado, fuimos presionando con el argumento de que los billetes ya los teníamos y por tanto debían tramitar nuestros visados con toda

celeridad. Podía haber sido que no, pero finalmente los teníamos en nuestras manos.

Nos fuimos el cuatro de noviembre de dos mil y volveríamos el día once. En esa semana íbamos a conocer a nuestro@hij@. Ahhh! Temblábamos más que cuando esperas las notas de la selectividad. Nuestra vida iba a girar a la velocidad de la luz y nos llevaba a nuestro sueño más codiciado, pero lo temíamos tanto... aún quedaba conocer al menor, saber que realmente pudiese ser adoptado, el informe médico y lo más temido: el Juicio y la entrada en vigor de la sentencia. Intentábamos desviar de nuestras mentes todas aquellas preocupaciones. De momento volábamos hacia nuestro sueño.

Nadie nos avisó y tampoco nosotros lo pensamos pero la fecha en la que fuimos se celebraba el día de la Revolución Rusa. No habíamos pensado en que su calendario festivo es el Gregoriano (ortodoxo). Así que debíamos

quedarnos dos días en Moscú antes de poder viajar a Cheliabinsk. Eso, además, quería decir que sólo contaríamos con un día para la asignación, ¿y si no iba bien?; ¿tendríamos que volver a viajar para una nueva asignación?

En el aeropuerto de Moscú ya nos esperaban, estuvimos en un gran hotel al lado del Kremlin. Allí nos explicaron cuál era el coste de haber traducido el expediente y también cómo iba a ser el resto de nuestro viaje. Quién nos esperaba en Cheliabinsk, dónde nos alojaríamos, como sería la asignación...

Pero todos sabemos... del dicho al hecho hay un trecho. La información de Moscú no tuvo nada que ver con lo que allí encontramos.

El hotel de Cheliabinsk nos recordó a los años 30 o quizás a un hotelucho de post-guerra, pero todo daba igual. Ya estábamos allí.

Entregamos a nuestro representante legal y al traductor allí, nuestros documentos ya traduci-

dos. Nos dijeron que esperaríamos unas horas y que hacia las siete de la tarde estuviéramos las dos parejas en nuestra habitación que vendrían a informarnos de cuál sería la hora de cita con la funcionaria de familia encargada de las asignaciones, y qué nos dirían, preguntarían e incluso nos explicarían como dirigirnos a ella, cómo ir vestidos... Todo nos sorprendía y cada minuto que pasó desde que se marcharon hasta que volvieron se nos hizo más largo. Al fin llegaron.

Creo que no habíamos sido tan puntuales nunca. A la hora acordada las 9.30h estábamos todos listos. Vinieron a buscarnos y hacia el Ministerio de Educación y Familia. Todos los coches que iban delante nuestro estorbaban; todos los semáforos aparecían en rojo...Desesperante.

Un bebé

Llegamos, entregamos en el vestíbulo la documentación y hacia el tercer piso de aquél edificio de la Rusia más comunista. Si nosotros habíamos sido puntuales lo más notorio de nuestra visita allí fue la impuntualidad. Una hora después de haber llegado llamaban al matrimonio que nos acompañaba. Estuvieron tres minutos dentro, no más. Y ya nos llamaron a nosotros. No pudimos intercambiar una sola palabra. Hubo un gesto y mirada de complicidad pero era tanta nuestra perplejidad que ninguno de nosotros logramos averiguar qué era lo que nos habían querido decir. Estábamos entrando a aquél despacho y las piernas nos temblaban, incluso parecía que lleváramos una gran losa a cuestas que no nos dejaba avanzar.

Cuándo nos sentamos en las sillas que la funcionaria nos señaló sin tan siquiera mirarnos a la cara, creo que ninguno de los dos éramos capaces de respirar. El aire estaba contenido. Ella empezó a



La historia de... Inka

► hablar en ruso y cuando acabó, nuestro traductor dijo: "El Ministerio de Educación y Familia de la Federación Rusa ha decidido asignarnos a una menor de seis meses, que se encuentra en la casa de niños número dos de Cheliabinsk y también os informa de que su estado de salud es insuficiente. ¿Queréis conocerla?"

La última frase nos dejó helados, ¿qué quería decir salud insuficiente? Quisimos preguntar pero el traductor nos alertó y nos dijo que estuviéramos tranquilos y tomáramos una decisión... ¿Qué decisión íbamos a tomar si ya la habíamos tomado cuándo salimos de Barcelona.?

Mi marido dijo: "Sí, queremos conocerla".

El encuentro

Ella volvió a hablar en ruso y nuestro traductor explicó:

"Pues muy bien, a las dos podréis ir a conocerla".

Nos hicieron un gesto que decía que podíamos salir. Víctor y yo nos cogimos de la mano, estábamos un paso más cerca de ser padres y además a punto de conocernos los tres... estábamos atónitos: una niña de seis meses!

Nos parecía increíble.

Una espera larga y una decisión en tres minutos, era sensacional aunque parecía irreal.

Ya en el pasillo comprendimos el gesto de nuestros amigos: ellos habían solicitado una niña de dos o tres años y les habían asignado un niño de ocho meses... era algo con lo que no contaban puesto que ellos ya tenían un hijo biológico que entonces tenía seis años... habían dicho que sí lo querían conocer pero tenían dudas respecto a su hijo biológico, cómo se lo iba a tomar... lo llamaron y para su sorpresa les dijo que era lo que él quería un niño como él al que le enseñaría sus juguetes y no una niña que tuviera muñecas... la ingenuidad y la inocencia son quizás los bienes más preciados. Qué lección nos dio a todos: Habíamos ido allí a buscar un hijo y es lo que se nos ofrecía, qué más queríamos.

Lo más dulce de toda nuestra vida fue ver aquella carita que asomaba por el filo del vestidor buscando que alguien dijera algo. Yo era incapaz, no podía creer lo que veía. No habíamos pensado en cómo sería, ni habíamos ide-

alizado ninguna imagen de qué tipo de niño podría ser nuestro hij@ y allí, nos entregaban a una niña-bebé aún, muy rubia y de ojos muy azules, era como una pequeña ninfa era... era nuestra hija. Para nosotros claro, la más de lo más. Única.

Lo peor. Irnos sin ella fue lo peor, cuando cogimos el avión destino a Moscú marchamos con un nudo en la garganta que no se deshizo hasta que no volvimos a juicio.

La enfermedad

Tuvimos la suerte de marcharnos sabiendo ya cuál iba a ser la fecha del juicio, para ambos matrimonios el 27 de diciembre. Aquello quería decir pasar las Navidades allí, pero dónde mejor que cerca de los que pretendíamos hijos nuestros.

Aquél mes y medio pasó con angustia, momentos de nostalgia, de pena, de genio, de nervios, de vitalidad... todos los sentimientos que se pueden tener los contenía nuestro cuerpo y alma a una misma vez. Parecíamos dos locos, pero la emoción y la impaciencia que sentíamos eran incontenibles.

Todo había ido muy bien... y claro llegó el golpe más duro que podíamos recibir:

Nos íbamos el día veinticuatro de diciembre, es decir el día de Nochebuena así que el día diecinueve compramos los billetes. Al día siguiente a las ocho de la tarde nos llaman de Moscú:

"Mirad no podéis venir porque la niña tiene un problema de salud grave y no puede ser adoptada."

Mi marido cuelga, ni tan solo pudo contestar. Llama él y pregunta qué es lo que pasa y que nosotros nos hemos comprometido a ser sus padres y es lo que

queremos hacer. Nos dicen que no hay nada que hacer, que la niña tiene hepatitis C y no puede salir del país. Yo pierdo los nervios cojo el teléfono y pregunto, ¿pero la niña dónde está?. Nos contestan que en el orfanato, claro. Y yo respondo, pues comprad los billetes a Cheliabinsk porque nosotros vamos, si la niña sigue en el orfanato es porque no tiene hepatitis C. Nos dicen que no nos presentemos porque no nos dejarán ver a la menor, pero insistimos y como tenemos el Visado allí nos presentamos.

Claro está, este segundo recibimiento en el Aeropuerto de Moscú no fue como el primero, nos dijeron que no debíamos haber ido y que no nos garantizaban la celebración de nuestro juicio, pero que "allá nosotros".

El viaje a Cheliabinsk fue horrible, pensábamos que al llegar nos dirían que porqué habíamos ido y nos facturarían de nuevo a Moscú sin más ni más. Pero había más sorpresas:

Llegamos y nos recibieron con el mismo cariño que la primera vez. Ya de camino al hotel preguntamos que cuál era el problema de nuestra hija, y nuestra representante legal con cara de sorpresa nos devuelve la pregunta: "¿Qué problema?" Le explicamos la situación y nos dice que habrá sido una manera "elegante" por parte de nuestra representante en Moscú de advertirnos que nuestra sentencia no estaba muy clara, pero que de ningún modo era por problemas de la menor sino míos... ¿Míos? ¡Oh, claro! ¡mi enfermedad crónica!. Parecía que el mundo se me hubiera tragado, ahora me veía como la gran culpable de que por el momento, aquella niña se fuera a quedar sin unos padres que la deseaban con todo su corazón... me sentía mal



"Nos cogimos de la mano, estábamos a punto de conocernos los tres, estábamos atónitos: una niña de seis meses. Nos parecía increíble."



por mi marido...por mi también, claro... por todo.

Nos explicaron que la juez que nos había tocado era muy puntillosa con todo y que al ver mi certificado médico había querido saber más sobre la enfermedad que yo padeczo. Para poca fortuna nuestra, la Enfermedad de Crohn en Rusia se considera de alta mortalidad ya que al no tener curación, siendo por lo tanto crónica, requiere mucho dinero para ser tratada, por lo que allí quién la padece, no tiene muy clara su supervivencia, así de duro y crudo, pero así de real.

Yo expliqué a nuestra representante legal que en España esto no era así y que incluso nuestra seguridad social cubría todos los gastos que comportaba esta enfermedad. También que en pocos años había pasado de ser una enfermedad casi desconocida a ser una enfermedad más común y que por tanto se estaban llevando a cabo muchas investigaciones que día a día mejoraban nuestra calidad de vida.

"Sois padres"

Fuera de la manera que fuera, y siempre agradecidos, conseguimos que nuestro juicio se celebrara, que no hiciera falta que yo pasara ningún examen médico

allí y lo más importante que nos dijeran.:

"Este tribunal concede la patria potestad y custodia al matrimonio que aquí hoy comparece".

Después de tanta presión hizo falta que el traductor se acercara y nos dijera: "Que sí, que sois sus padres".

De veras, si nos pinchan no sangramos. Parecíamos dos esfinges, hieráticos y con la vista al frente tardamos al menos un minuto en reaccionar. Entonces nos abrazamos y rompimos a llorar. Era inevitable. Lo que mejor recuerdo y es porque entonces me sorprendió, fue que nuestra representante, la asistente social y la fiscal también lloraban.

Luego el traductor nos dijo que lo que comentaban entre ellas es que había sido muy emotivo.

Emotivo o no, ya éramos padres. Sólo quedaba esperar que la sentencia entrara en vigor, hacer los papeles de nuestra hija y llegar a nuestra casa.

Otra vez quiso el calendario ortodoxo gastarnos una broma, la sentencia iba a tardar más porque se solapaban los festivos católicos a los festivos ortodoxos, quería decir que en vez de diez días íbamos a estar diecinueve.

Para más inri a nuestros compañeros les habían concedi-

do la sentencia inmediata, por un problema de corazón que tenía su hijo. Así que esa misma tarde lo recogieron y al día siguiente con lloros y abrazos de unos a otros se fueron hacia casa.

Por suerte, al día siguiente cuando nos llamaron supimos que el pediatra les había dicho que el menor de sus hijos estaba bien y que con una medicación se corregiría esa leve lesión que padecía.

Todos juntos

Nuestra realidad fue otra, para acabar de rematar la historia como eran días festivos no íbamos a poder ver a nuestra hija hasta el día nueve de enero del año que estaba por llegar, el 2001. El cambio de siglo.

Es decir doce días allí solos pasando fin de año, año nuevo, reyes y lo más duro: la ola fría que hizo que viéramos como el termómetro anunciaba -47° .

Bueno, peor o mejor todo pasó y lo cierto es que a pesar de lo duro que fue, contamos con la ayuda de nuestra representante y su marido que en ningún momento se olvidaron de que estábamos solos. Incluso nos trajeron un champagne moldavo para que celebráramos el fin de año. Y muchos más regalos, bombones, un calentador de agua,...

Llegó el día nueve y a las 9,00 de la mañana ya estábamos en el orfanato para recogerla. El viaje hacia el hotel ya con ella, los tres en la parte de atrás del taxi sentimos que algo había cambiado en nuestras vidas. Algo nuevo empezaba y lo estrenábamos juntos.

Todo acababa, y todo empezaba. Al día siguiente nos quedamos Inka (por fin, nuestra hija) y yo en el hotel.

Víctor fue a hacer los papeles y visados que la niña iba a necesitar para emprender el camino a la que iba a ser su casa.

El día se hizo raro y largo, éramos unos aprendices de padres a los que nos tocaba aprender a toda velocidad. Creo que lo conseguimos.

Por fin llegó el momento de emprender el viaje hacia Moscú. El sentimiento era extraño, queríamos realizarlo de la forma más rápida posible.

Cuánto más se acercaba el momento más conscientes éramos de que ya, para siempre algo estaría ligado a aquellas calles y a aquellas personas que sin lugar a dudas tanto nos habían ayudado. Abandonamos Cheliábinsk con lágrimas en los ojos.

El reto. Queríamos llegar a Barcelona aquél mismo día: Fue gracias al funcionariado de la Embajada Española en Moscú que aquello fuera posible.t

Las grandes nevadas hacían que el tráfico fuera lento, pero lo conseguimos.

Después de 23 horas de viaje, llegábamos al Prat. Padres, abuelos, hermanos, primos y tíos nos esperaban allí. Inolvidable. Un nuevo miembro en la familia y todos juntos por fin.

La felicidad era ilimitada y ese día once de enero de dos mil uno empezó el cuento del que cada día pasamos una página.

Gracias."

